

# De Rokha en la memoria

JAIME COLLYER

**S**e cumplen 30 años de la muerte de Pablo De Rokha, ocurrida por propia resolución el 10 de septiembre de 1968. Al momento del suicidio, había sobre su mesa unos versos inconclusos, que quedaron regados de su sangre. Había envejecido tiempo antes (jamás se repuso de la pérdida de su querida Winett) y los achaques no le daban tregua. Estaba desolado y enfermo y procedió como siempre hacía: con una reacción decidida y extrema, que no se arrodaba ante la fatalidad y la enfrentaba a cara descubierta: "Estaba hecho guijarros", comentó años después un cronista, "y él sólo podía ser de roca".

De Rokha concitó en vida, e incluso después de muerto, los adjetivos más resueltos y los calificativos más procaces o más enaltecidos. Un crítico lo definió alguna vez como "un poeta epopéyico, para quien lo grandioso es su atmósfera natural, el medio en que fluye turbulenta su inspiración cósmica y caótica". Vicente Huidobro dejó plasmada su discrepancia al respecto: "Profesional de la calumnia, revolucionario de primera comunión" y "matón de barrio pobre" fue lo mínimo que le dijo.

Es algo sabido que De Rokha polemizó abiertamente con él y con Neruda. A Huidobro le enrostró su frivolidad: "Te he dicho, Vicente Huidobro, que tu arte es un pastiche; es por esa pugna entre el bufón y el artista, entre el histrión y el poeta que coexisten en ti...". Neruda -con quien su lidia se tornó legendaria- aplicó la estrategia algo más eficaz de ignorarlo desde su pedestal y lo escameó luego en sus teorías, estigmatizándolo con el rótulo innoble de "Perico de Palotes", para refutar tardíamente los epítetos que el propio De Rokha le había adjudicado.

Con Gabriela Mistral no llegó a pelearse. Como buen huano curicano (él mismo se definía como "un huano de Licanes"), era machista y respetuoso con las damas. Nicanor Parra lo caracterizó, en una alusión más o menos directa, como el gran "toro furioso" de la poesía chilena, y Volodia Teitelboim, a su muerte, lo llamó "el gran roto choro" del firmamento lírico criollo. De aquel sentido homenaje póstumo que Volodia le rindiera en el Senado, resta algún párrafo memorable, tan válido hoy como lo fue hace 30 años: "Nunca quiso ser domesticado por la vida. Se sintió más bien de la raza de los cazadores o de los lobos solitarios, pero de esos que no podían vivir sino en compañía y a los cuales los mató

la angustia y la soledad (...). Muchas veces la vida fue para él un cuchillo. Si ella le mostró el filo, él le enseñó los dientes. No pertenecía a las filas de los blandengues. Fue de los duros tiernos, de los aceros efectivos".

Sus días fueron, en todo momento, una tragicomedia de liberada que oscilaba entre la penumbra y la luz, entre el colectivo social y la privacidad, entre el compromiso militante y la propia soberbia, entre la desdicha, el caos, la oscuridad magnética y la voluntad de sobrevivir, de ser feliz, de legar a los demás hombres sus versos furibundos. "Estoy a oscuras y soy lumbré/ soy la multitud y estoy solo", escribió en una paradoja versificada que reúne o resume, con más o menos fortuna, su vida y avatares poéticos.

Su infancia transcurrió en el sector cordillero de Curilque, donde su padre era administrador de aduanas, hecho que marcó, muy probablemente, una afinidad temprana con el mundo rural y popular. Prontamente expulsado del seminario -dada su incompatibilidad con Dios... o, más exactamente, con sus delegados en la Tierra-, estudió luego ingeniería y Derecho, pero su lectura temprana de Nietzsche y el influjo remoto de la revolución bolchevique marcaron, entre otras cosas, su derivación sin vuelta posible a la poesía, pasando de unos versitos románticos a la obra torrencial, desbordante, que hoy conforma su legado.

Fue un terremoto, tal y como lo calificó Días Corobá a su muerte: "Si no fuera por el terremoto Pablo de Rokha de 1914, en Chile no habríamos tenido ni generación del 20, ni Pablo Neruda, ni cosa parecida. En otras palabras, la gran revolución del lenguaje y la actitud que nos salvó de seguir haciendo sonetería y romancillo y nos dio un lugar preeminente en las letras universales, fue la que dinamizó, solo y huracanado, como un profeta del Viejo Testamento, este tremendo iconoclasta, este fabuloso imaginador, este torrencial creador de mundos que se llamaba Pablo de Rokha".

Se pasó la vida en las carreteras de Chile, vendiendo por sí mismo su obra, renegando de los salones y honores oficiales, afanándose en pos de su destino: desde el día en que resolvió, con sus versos como arma, dejar de ser el "ídolo decorativo" que anhelaba su familia, para convertirse en un "poeta desesperado". Hace 30 años que resolvió darse muerte. De todas formas, nunca se dio por vencido. •



**De Rokha en la memoria [artículo] Jaime Collyer.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Collyer, Jaime, 1955-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

De Rokha en la memoria [artículo] Jaime Collyer. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile